

vedo imploró que hicieran público su caso, para que “las autoridades reparen este atentado a los derechos humanos que están cometiendo conmigo”. El joven angolano no puede entender lo que sucede. No sabe que Brasil está bajo un régimen de fuerza, que ha liquidado todo estado jurídico en esa nación.

Por los testimonios de gente que ha estado en las cárceles de la Policía Marítima, se sabe que esas celdas, especialmente las ocupadas por presos políticos ahora, son las más sucias, sólo superadas por las de DOPS, llenas de bichos que proliferan en ese clima tropical. La cama de los presos son dos tablones sin colchón, y sin tapa. No hay ninguna chance de bañarse, en un lugar donde la temperatura más agradable es de 30 grados a la sombra, con casi 90 por ciento de humedad.

Lima de Azevedo es amenazado todos los días por agentes del Cenimar de que “será enviado a Portugal”, a menos que cuente todos los detalles de las organizaciones guerrilleras de Angola. Pero ocurre que el estudiante africano no está en contacto con Angola desde 1961, y poco sabe de eso.

El abogado del estudiante angolano, Modesto da Silveira, ha dicho que el caso de este joven, que contra todo derecho internacional ha estado preso tres veces, torturado y amenazado por los dictadores brasileños, no es el único. El estima que hay por lo menos doce jóvenes africanos más en la misma situación, en una especie de Operación Angola realizada en Río de Janeiro a partir de la caída de Joao Goulart, con la colaboración de agentes de la policía del dictador Oliveira Salazar. Otro preso identificado es Antonio Louro, también luchador por la libertad de Angola, y que en la primera semana de enero seguramente fue entregado a la policía portuguesa, a pesar de estar en Brasil con asilo político.

Este caso es simplemente otro más, entre muchos, con los que deseo demostrar el verdadero rostro de la dictadura brasileña, que es una vergüenza para América Latina. Y doble vergüenza, si sabemos, como lo he relatado, que funciona con el control remoto de Washington.

‘RIO DE JANEIRO, enero (Por Róbinson Rojas).— La dictadura brasileña de Humberto Castelo Branco derribó a Goulart para quedarse muchos años. Y sus públicas conexiones con Washington, que

mandó un asesor militar a los conspiradores de marzo (el general Andrew O'Meara) hace prever que se quedarán de verdad. Por ahora, está en el escritorio de Castelo Branco la Reforma de la Ley Electoral, que permite al actual mariscal quedarse en el poder hasta 1967. Junto a esa reforma, está la creación del Servicio Nacional de Informaciones, que controlará todos los medios de difusión de noticias de Brasil.

Pero, por ahora, la tarea más activa de los dictadores brasileños corresponde al encadenamiento de los obreros. Esta fase comenzó en la noche del 31 de marzo, con la famosa Operación Gaiola, inventada por el general Olimpio Mourao Filho, con cuenta en dólares de la Standard Oil, a través del Instituto Brasileño de Acción Democrática, y que desencadenó una persecución policial a los dirigentes sindicales, que todavía no se detiene.

LOS TEORICOS

Los "teóricos" de este encadenamiento de los obreros, son los civiles del "partido de la dictadura", la Unión Democrática Nacional (partido de Lacerda), que es la agrupación política del patronato arcaico, que considera la cuestión social como una cuestión de policía, y ve en el obrero un simple proveedor de fuerza de trabajo. El jefe de estos teóricos es Eugenio Gudin, que en 1954 conspiró contra Getulio Vargas, y su sucesor, Cafe Filho, lo hizo ministro de Hacienda. Eugenio Gudin, como se descubrió más tarde, realizó una política de "apertura a los capitales extranjeros", porque ERA FUNCIONARIO A SUELDO DE LA ELECTRIC BOND AND SHARE Y LA STANDARD OIL.

Hoy día, Gudin está junto a un Juárez Tavora en la dictadura, otro de los conspiradores contra Vargas en 1954, y que en esa época PRETENDIO VENDER TODAS LAS RESERVAS DE MATERIALES RADIATIVOS DE BRASIL A UNA EMPRESA NORTEAMERICANA. Pocos años antes, había trabajado, como ministro de Agricultura, para la Esso Brasileira. Hoy día, como Ministro de Aviación, trabajó para que la Hanna Company se hiciera dueña de un puerto brasileño.

Pues bien, esta es la gente que está dando paso libre a los agentes de los sindicatos norteamericanos, que han tomado el control de los congéneres brasileños. Cabeza de serie es la CIOSL, que está subvencionada por el Departamento de Estado. No lo digo yo: lo afirma el

más eminente profesor universitario de Brasil en materia de trabajo: Evaristo de Moraes Filho, católico observante, conservador . . . pero brasileño.

QUIEN MANDA

Adolf Berle, ex diplomático norteamericano, señalaba que la AFL-CIOSL era el único sindicato reaccionario del mundo, porque, debido a que el nivel de salarios de los obreros norteamericanos depende del grado de explotación a que son sometidos los países subdesarrollados, estos sindicatos están al lado de sus patrones, en contra del desarrollo de esos países. Por eso, la AFL-CIOSL y la ORIT, reciben facilidades del gobierno norteamericano para que formen filiales en todo el mundo, a fin de anular la posibilidad que los sindicatos de países subdesarrollados sean piezas en la lucha por la independencia económica.

Pues bien, la dictadura brasileña dio paso a estos agentes especiales de Estados Unidos que, en mayo de 1964, abrieron una oficina de "relaciones públicas" en Río de Janeiro. Su intervención ha sido tan descarada, que la propia Federación Brasileña de Sindicatos Cristianos (única organización todavía no golpeada por la policía de la dictadura, pero impedida de legalizarse) envió una protesta a la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra, denunciando a los sindicatos norteamericanos de "influir en el Brasil Y DE CONTROLAR TODO EL SISTEMA SINDICAL DE NUESTRO PAIS". Por su parte, el eminente profesor brasileño Evaristo de Moraes Filho, especialista en asuntos laborales, adhirió a esta protesta, denunciando a la dictadura brasileña POR IMPEDIR LA SINDICALIZACION BRASILEÑA DEBIDO A LAS PRESIONES DE LOS SINDICATOS NORTEAMERICANOS.

MUCHAS VISITAS

Sin embargo, eso no es todo, en diciembre llegó a Brasil, recibido con honores por la dictadura, el ciudadano norteamericano Richard T. Baurmann, que es director para la América Latina de la Federación Internacional de los Trabajadores Petroleros y Químicos. Este hombre, que es "dirigente sindical" norteamericano, no se entrevistó con ningún obrero brasileño. No. Actuó a otro nivel.

Tenía citas, fijadas antes por la embajada norteamericana en Río de Janeiro, con el presidente de Petrobrás (monopolio estatal

del petróleo brasileño, que pronto será vendido a los norteamericanos), con los directores del Consejo Nacional del Petróleo, y con el Ministro del Trabajo, el mismo que no permite la organización sindical, a menos que sea con el visto bueno y la "cooperación técnica" de la AFL-CIOSL o la ORIT.

Y este caballero no fue para protestar por la falta de libertad sindical en Brasil. Habló con el Ministro del Trabajo, "asuntos de mutuo interés".

La organización que dirige Baurmann, tiene cincuenta filiales en todo el llamado mundo occidental, y 97 sindicatos adheridos a su organización. Desde septiembre pasado, la Federación Internacional de los Trabajadores Petroleros y Químicos instaló una oficina en la calle Alcindo Guanabara 24, departamento 1705, en Río de Janeiro, para "coordinar sus actividades para Brasil".

En Caracas, Venezuela, ya anunciaron la instalación de otra oficina en marzo de este año, que "servirá de enlace para nuestro trabajo en toda América Latina". La central de esta organización está en Denver, Colorado, y su objetivo primordial es ayudar a la paralización de cualquier movimiento nacionalista en los sindicatos de obreros de petróleo de los yacimientos explotados por los Estados Unidos en el Medio Oriente y América Latina.

En estos momentos, los trabajadores brasileños soportan un estado de cosas caótico. Sus principales sindicatos permanecen intervenidos por los militares. Cualquier movimiento que hacen en defensa de sus dirigentes presos les significa de inmediato "la prisión preventiva", y eso dura meses, sin que ningún juzgado tenga la menor idea de la existencia de tales presos. Al mismo tiempo, los salarios han sido congelados, porque la dictadura asegura que "alzarlos" es inflacionista. Pero los precios de los artículos esenciales han subido en 90%.

Y la dictadura no revela estadísticas como éstas: que el porcentaje de incidencia de los salarios en el costo de los productos industriales brasileños, es de sólo el 9,8%, de modo que si los salarios se alzarán en un ciento por ciento, la incidencia en los costos de producción, sería solamente del 9,8%. Lo cual haría subir los precios mucho menos de lo que suben ahora, sin alzar los salarios.

Pero quien revele estas estadísticas en cualquier reunión de obreros, será calificado de "subversivo" y se le detendrá "preventivamente", porque la democracia militar brasileña no permite estas cosas, por "comunizantes".